

Sermón en el día de Jesús 30 de octubre de 2011.

Título: **ANILLO DE AUTORIDAD**

Biblia: San Lucas 15:1-32

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

pastordavid@evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle,
2. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.
3. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:
 4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?
 5. Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;
 6. Y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.
 7. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9. Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

10. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11. También dijo: Uno hombre tenía dos hijos;

12. Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

13. No muchos días después, juntándolo todo el hijo mejor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

16. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24. Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

28. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

30. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.

31. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

INTRODUCCIÓN:

Es cierto que cada uno vive en el mundo que conoce; no son frecuentes las personas quienes simplemente se aventuran a lo desconocido sin tener por lo menos algunos datos, noticias y ciertas pruebas.

Una de las cosas más feas que le puede suceder a un creyente es quedarse donde está por la ignorancia del maestro. Es sabido que el creyente crece hasta la medida del maestro, pues hasta ahí le puede enseñar. ¿Qué es lo feo? Que las ovejas se lo creen y se contentan pensando que han llegado al nivel que un creyente puede llegar; y así viven perdidamente el resto de sus vidas recibiendo todos los males por la incredulidad, y peor, perdiendo incluso aquello que había recibido.

Por eso, tanto el maestro como los creyentes deben seguir creciendo constante y progresivamente.

Ahora, ¿para qué seguir creciendo si nos es suficiente con ser creyentes de Jesucristo, tener la redención y la vida eterna asegurada por fe? Dirán algunos. Así piensan aquellos quienes fueron adoctrinados en la enseñanza de que ellos decidieron creer en Jesús y le recibieron como su salvador.

El domingo pasado les hablé acerca de Las Etapas de la Fe. Seguro que muchos querrán quedarse donde están, ¿para qué necesito realizar un mayor esfuerzo? Porque saben que cuanto más avancen, son conscientes que las pruebas serán mayores, y otros pensando en que deberán algún día enfrentarse a la entrega de su hijo a Dios, simplemente renuncian desde temprano.

Mas como dice la Biblia, nosotros que hemos recibido por gracia la salvación y hoy vivimos en la justicia de Dios que es por la fe, nos muestra que el camino de la justicia de Dios; y según este principio, cuando tú te quedas simplemente estático en una etapa de fe, cuando no quieres avanzar, tienes que saber que no se estás haciendo la justicia que Dios espera cumplas con tu fe, porque no estás alcanzando la siguiente etapa.

Por eso, el libro de Salmos es un indicativo y examinador de nuestra realidad. Pues cada etapa muestra qué se debe tener, qué se debe recibir, cómo se debe vivir, con qué glorifica a Dios. Pues no es simplemente "suponer" que estoy crecido, que me crea suficiente con mi fe.

Ayer justamente estuvimos estudiando un tema de suma importancia, pero no que es enfatizado ni enseñado por los maestros evangélicos de hoy: Hijos de Poderosos.

UNO ES LA FE Y OTRO ES LA JUSTICIA DE DIOS

Es cierto que todo elegido de Dios quien es llamado finalmente cree en el Señor Jesús y en toda la palabra de Dios. Y justamente porque fue llamado por Dios y ha recibido por gracia su vida en Cristo Jesús, tiene la plenitud para recibir todo lo que está escrito y prometido, mas solamente se

recibe cuando se hace la justicia de Dios que es por fe mientras se avanza en las diferentes etapas de la fe.

Sé que pueden leer la Biblia y en muchos casos entenderlo y creer que todo lo que está escrito es verdad, mas no por ello uno puede recibirlo porque debe hacerse la justicia de Dios que es por fe.

Un error frecuente que cometen los creyentes quienes ven y solamente piden por fe cuando aún no ha alcanzado la etapa de fe suficiente, o que haya realizado la justicia necesaria, es ligarse con Dios por medio del voto y la promesa ante el Señor con tal de recibirlo. Mas ha pronunciado su deseo, y consecuentemente Dios le conduce a la disciplina necesaria para recibirla. Y este camino tiene sus condiciones y requiere su tiempo de desarrollo, de aprendizaje y de práctica hasta ser aprobado. En cambio, el creyente piensa que lo recibirá porque "pidió" con fe. Aquí se genera una diferencia, existe un desfasaje de conocimiento y de principios. ¿Quién prevalecerá? ¡Por supuesto Dios! Mas generalmente el creyente se olvida de su pedido, de su oración, de su voto; ahora seguramente estará en busca de "otras cosas que está pidiendo con fe".

Si tuviera un maestro que tiene entendimiento de esto, sabría guiarle con paciencia, en los pasos y etapas necesarias; mas no es frecuente.

En cada etapa de fe que se alcanza, el creyente necesita un tiempo de descanso porque hizo un gran esfuerzo para alcanzar el nivel. Y en esta etapa como nos muestra los diferentes salmos, existe una exaltación a Jehová Dios, un gozo que disfrutar, un tiempo de plenitud porque Dios le ha

respondido, le ha ayudado. Luego tendrá el tiempo para seguir por más, pero hoy y por un corto período de tiempo hay que gozarse y ordenar en la mente y en el corazón todas las cosas que Dios le ha enseñado, le ha mostrado, las maravillas que se hicieron, sentirse inmensamente amado por el Padre Celestial. Y en estas condiciones, afrontar la siguiente etapa del crecimiento y progreso.

Mas cuando un creyente pide todas las cosas sin orden, y de una vez, cuando no regula sus fuerzas y el esfuerzo, se termina cansado, o constantemente está en entrenamiento sin tener el tiempo de gozar, de descansar, no puede entender todo el reposo en el Espíritu.

Ahora todo lo contrario, cuando un creyente se conforma con una etapa, y decide no crecer más porque el último ha sido difícil o porque prefiere el mundo y sus métodos, tiene que saber que no está haciendo la justicia de Dios que es por fe. Algunos piensan que podrán estar en ella, que permanecerán en ella, que podrán servir como maestros toda su vida... mas se equivocan, porque no sigue creciendo, porque han caído del voto con que ligaron sus labios. Y algo peor, no creen en el Señor y están dando a entender que sus promesas, sus bendiciones ya no son buenas.

Cuando un creyente deja de crecer, no hay forma de mostrarle toda la grandeza de Dios y las cosas que están preparadas para nosotros. Es que se requiere de mucha fe, de incentivar constantemente la fe, de tener pequeñas victorias y gozos de plenitud por el logro de su fe y su justicia. Porque por la "gracia de Jesucristo" el creyente está "APTO". Y apto no significa "tenencia" sino la capacidad y la aprobación para

recibirlo. Por eso nos dice la Biblia así en Colosenses 1:9-14 "Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados."

Es la razón de por qué les vengo diciendo que debes "obrar con fe", y tener obras de la justicia de Dios que es por fe para que puedas recibir y participar de la herencia de Dios, de recibir tu parte.

¿POR QUÉ UN HIJO AMARÍA AL MUNDO?

Esta es una de las muchas causas de por qué los creyentes de hoy caen de su primer encanto y se pierden hacia el mundo, atraído por las cosas que le parece "instantáneas" y "rápidas" en conseguirlas.

Porque en primer lugar, el creyente que viene del mundo piensa que ahora en Jesucristo ese mundo que conoce tan bien, el cual le fue negado en diferentes maneras ahora en Cristo es conquistable en el nombre de Jesús. Por eso, le piden insistentemente con fe en oración. Mas la herencia de Dios en Jesucristo no es este mundo, sino la herencia de los hijos de Dios. Que será la misma tierra, las

mismas riquezas que hoy sus ojos ven y los sentidos sienten, mas es dado según el principio del pacto, de la herencia de los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y esto implica que el camino es diferente, el tiempo es diferente al pensamiento humano.

Por eso, se encamina primero en el discipulado, y mientras aprende a hacer la justicia de Dios que es por fe en las diferentes etapas de la fe, el creyente, el hijo de Dios debe recibir las bendiciones, las promesas, la autoridad y el poder de Dios; y el gozo de utilizar sus dones.

Ven cómo dos hijos de Dios teniendo todo no se conforma de la forma de vida que están teniendo, pues no están valorando lo que tienen. Sí esta es la gran deuda que muchas iglesias tienen con los creyentes, pues la iglesia está muy enfocada como "un ministerio del pastor", para su deleite, para el cumplimiento de su propósito personal. Realmente es una gran mezquindad, y maldad. Pero es real. Los miembros no son más que un elemento útil para su ministerio, su visión, su misión, su grandeza personal, ante el mundo y ante Dios.

Por eso, los creyentes no pueden crecer, no saben crecer, ni les muestra el camino, ni les dan ejemplos de cuál debe ser la figura crecida en Cristo Jesús de un creyente. El creyente, o los pocos que tienen acceso a los cargos de responsabilidad en la iglesia generalmente lo copan, y no permiten ni existen otros campos a donde acceder. Y creen que eso es iglesia, que eso es la figura del buen creyente. El que está en el engranaje del poder y responsabilidad, se pierde y está tan atareado que no piensa. Y aquellos que están relegados, se

disgustan, otros se vuelven críticos, y los más miran hacia otro lado, y generalmente el mundo.

Nadie se ha preocupado en entrenarlos, en discipularlos para que puedan hacer su justicia de Dios que es por fe, ni les cuentan que existen etapas de fe y que únicamente de esa forma recibirán toda la herencia de Dios prometida a los santos.

Y como les decía anteriormente, cuando un creyente no crece espiritualmente, es imposible que acceda a las promesas, ni que reciba la gloria, ni el poder, ni la autoridad.

Hoy el creyente piensa que la única autoridad es la que hay dentro de esta estructura y engranaje de la iglesia. Porque es la única que consigue verlo y enseñado, y son recompensados.

Solamente imagínense, existen talvez cinco o diez, o cincuenta o cien puestos en la iglesia. ¿Qué pasaría con el número ciento uno y los subsiguientes? Querrán entrar en esa estructura, serán competidores, tratarán de intimarse con el pastor y las autoridades que tienen poder de decisión y nombramiento.

Mas como todo esto no es verdadero, tanto el que está dentro de la estructura y está trabajando como el que está rondando, hoy representado con el hijo mayor que nunca defraudó al padre como el hijo menor que no tiene cabida o está siempre disconforme, está mirando afuera.

Entonces, aparecen dos prototipos de creyentes:

- aquellos quienes se esfuerzan en la casa de Dios como el hijo mayor, quien también tienen sus problemas, son celosos, son soberbios, pero están

atareados y no saben mirar, y si miran se callan; porque tienen sus "pequeños" privilegios.

- Aquellos que son como el hijo menor quien se va al mundo para vivir su vida, porque cree y siente inconformidad de la casa de su padre. Quiere una libertad. Aquellos que incluso estando dentro de la iglesia, mas su mente está en el mundo.

Fíjense. ¿Cuál de los dos hijos saben utilizar la autoridad de hijo en su casa? ¿Porque pide su parte de la herencia? Los dos se sienten "extraños", los dos buscan alguna oportunidad de "disfrute", de "ganancia", de "ventaja". ¿Y no pasa esto en las iglesias?

¿Y por qué los creyentes cambian de iglesia? ¿Por qué existen creyentes "saltamontes" que prueban de iglesia en iglesia?

Mas también están aquellos que realmente están hambrientos espiritualmente, aquellos que desean más, que quieren y buscan más, pero no saben qué.

Sí la falta de realizar la justicia de Dios que es por fe, la falta de recibir todas las cualidades de hijo de Dios, que no le guíen, que no le enseñen en esos caminos, sí produce una insatisfacción, un hambre espiritual que es manifestado de diferentes formas. ¿Cuántos creyentes no escuchan las prédicas de otros pastores por televisión, por las emisoras de radio, por el internet? Y esto, ¿qué significa? Habla del hambre espiritual. Habla de la falta y ausencia de todos los elementos y bondades de Dios.

Significa que es un creyente que no tienen el anillo de autoridad, que no saben cómo recibirlo, e incluso ni saben que existe.

En este pasaje vemos que existen dos problemas en los dos hijos, por un lado porque no se conforma de la casa de Dios y tiene aún amores o ve mejor el mundo de los incrédulos. El otro quien está todos los días en la casa del padre, que nunca ha desobedecido al padre, ni le ha causado problemas, pero igual es celoso porque luego cuando el padre recibe al hijo menor con una gran fiesta, se disgusta porque él nunca pudo matar a una oveja y hacer fiesta con sus amigos.

Ninguno de los dos hijos se interesó por la autoridad del Padre, ninguno se preocupó de buscarlo, de recibirlo, de aprender a hacer uso de ella.

Realmente, ¿cuántos creyentes hoy están conscientes de esto y la buscan? ¿Cuántos están esforzándose en hacer uso de esta autoridad? Solamente saben pedirla por fe, mas no el camino para recibirla.

Hoy muchos creyentes están tan “enterados” y “entendidos” en las músicas cristianas, en los “top 10” del momento, “quién es quién” del mundo de las iglesias, o cuál es el concierto que se realizará próximamente, o “qué dijo quién” en el chismeríos de las radios, o los famosos “saludos para el cumpleaños de fulano”, o “solicitar una canción” para consolar su tristeza o mejorar su desánimo.

Talvez todos escucharon de “vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”, pero no saben cómo “fortalecerse en

el Señor y en el poder de su fuerza". ¿Cómo se lo alcanza? ¿Cuáles son los pasos? ¿Cuáles y cuántas son las dificultades?

¿Cuál es la conclusión? Que son hijos pródigos. Que están afuera de la iglesia, tienen sus mentes y corazones perdidos, o están trabajando por cosas vanas. Y muchas veces falta "un detonante", una causa que rompa todo y se pierda por el mundo, o aparezca toda su mezquindad acumulada en el corazón.

Vemos que existe disconformidad de los dos hijos. Uno que apareció por medio de las riquezas y las tentaciones del mundo. No ha podido aguantar las tentaciones y ha cedido sin realizar toda la obra de justicia.

El hijo mayor también estando siempre en la iglesia, se ha conformado con lo que tiene, con lo que está haciendo pensando que eso es el todo.

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis de mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros."
(Filipenses 4:6-9)

LA AUTORIDAD DE HIJO

Entonces, tanto el amor por el mundo y la falta de respuesta a esa tentación, como una vida de servicio en la

casa de Dios, sin conocer ni buscar lo verdadero crean sus problemas en determinados momentos.

Es por eso que Jesús dice: que los primeros serán postreros y los postreros primeros. Porque han dejado de crecer, porque creen que la disciplina de la Palabra de Dios es muy rigurosa, creen que el discipulado es sin fin y de ningún provecho. Porque piensan en el reino de Dios con el pensamiento de hombres carnales, cuando deben ser cambiados y renovados en sus pensamientos.

Ciertamente que al comienzo deben ser guiados, convencidos, necesitan ser seducidos, comprobar que realmente existe; y la mejor forma es cuando el pastor y los líderes lo pueden mostrar. Es necesaria mucha fuerza, voluntad, una dosis de mano firme y liderazgo. Necesita de un padre que le enseñe, siendo la familia el mejor lugar para hacerlo. También es necesario el aprendizaje por medio de los problemas, de los sucesos provenientes de las desobediencias, de la incredulidad.

Pero, hay que probarlo. Probarlo de nuevo y repetirlo hasta convencerse de que es verdadero, que es alcanzable, que es hijo de Dios. Ciertamente que requiere de conocimiento, de fe en la Palabra de Dios, de guías bien coordinadas para que suceda. Valorizar la fe que tiene, aprender a gozarse de ser hijo de Dios, comprobar que toda la Biblia funciona tal cual está escrita, o aprende a saber cómo hacer que sea así.

Ir superando las diferentes Etapas de la Fe, realizando la Justicia de Dios que es por Fe; y recibiendo cada vez más poder y autoridad de Dios.

Esta es la razón de por qué el hijo menor salió de su casa, pensando que el dinero podría dar ese poder, autoridad, respeto, ganancia y disfrute en el mundo; y cuando pierde todo y vuelve avergonzado, el padre sabiendo de la falta que tiene el hijo menor, cuando vuelve, le hace bañar, se viste con la mejor ropa, mas sobre todo le pone su anillo. Su Anillo de Autoridad.

¿Qué provecho tendría el recorrer todas las etapas de la fe? ¿Qué provecho tiene que el creyente que trabaje fielmente en la casa del padre, si después será celoso de los hijos que vienen y de aquellos que vuelven? Son todos problemas porque han dejado de crecer.

Por eso le dice el padre al hijo mayor: "Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas."

¿Qué significan estas palabras?

Que todos los creyentes han recibido este "Anillo de Autoridad", pues la Biblia nos dice: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Romanos 8:15-17).

Por eso, tiene que "CREER QUE LO HA RECIBIDO", "APRENDER A UTILIZARLO" haciendo la justicia de Dios que es por fe.

En la medida en que uno va creciendo en las etapas de la fe, Dios le concede una autoridad, una confianza única. La

autoridad de Dios. Y para que en todo puedas utilizar esta autoridad, no debes ser el hijo menor, ni el hijo mayor con sus mentalidades, sino con la mente de Cristo: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo." (1 Corintios 2:12-16)

El hacer USO DE ESTA AUTORIDAD DE HIJO es la madurez del creyente. Y no me estoy refiriendo a lo que hoy "supuestamente" utilizan como autoridad y poder en la "sanidad física y espiritual", sino haciendo la justicia de Dios que es por fe.

Jesús dijo: "de cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros." (San Mateo 19:28-30)

CONCLUSIÓN

Así como el creyente cree que tiene la libertad de pedir, de clamar, de golpear, de buscar en Jesucristo su Señor.

Así también como hijos de Dios tenemos responsabilidades, tenemos "un crecimiento, una persona" que hemos de ser. Ser hijos de Dios no es nombre, ni es título. Es la persona misma, es el ser, es la vida, es la autoridad, es el poder, es la justicia de Dios que hace hoy por fe.

Implica trabajo, implica aprender a ser pequeños cristos, aprender a padecer, aprender a ser luz, aprender a ser guías de ciegos, aprender a ser profetas, a ser nación de sacerdotes y de gente santa. Es ser la autoridad de Dios en la tierra y en aquella obra y misión al cual está destinado.

El tenerlo puesto no te da autoridad, sino hay que aprender a utilizarlo. Mas existe un tiempo óptimo para hacerlo. Mas generalmente muchos están retrasados, otros demorados en amores del mundo, o en los quehaceres de las iglesias que nada fructifican, ni le benefician.

Mas muchos hijos ni siquiera están enterados que lo han recibido.

Sí lo has recibido, aprende a utilizarlo como Hijo de Dios responsable.

¡Que el Padre Celestial te bendiga, hijo de Dios!